

Nivel 1

- 0.- Ubicación histórica de los tiempos de don bosco.
- 1.- Orfandad y la herencia de pobreza.
- 2.- La madre.
- 3.- La escuela de capriglio y el comienzo de los conflictos familiares.
- 4.- El primer sueño.
- 5.- El éxodo de la casa materna.
- 6.- El año de la amistad con don calosso.
- 7.- En la escuela de castelnuovo.
- 8.- Estudiante de chieri.
- 9.- Seminarista en chieri.
- 10.- La residencia eclesiástica (convitto).
- 11.- Proceso de las opciones pastorales del joven sacerdote juan bosco.
- 12.- Las respuestas pastorales de don bosco a los jóvenes de su tiempo.(Nucleo 12-a)
- 13.-Las respuestas pastorales de don bosco a los jóvenes de su tiempo.(Nucleo 12-b)
- 14.- La familia salesiana.
- 15.- Sistema preventivo y oratorio.
- 16.- Don bosco y la escuela.
- 17.- Parroquia y carisma salesiano.

DIRECTORIO



Director general P. Juan Carlos Quirarte sdb
Ilustración Nino Musio
Diseño María Eugenia Soltero
Autor P. Fernando Peraza sdb
P. Jorge García M. sdb



www.cispai.org

EL PRIMER SUEÑO

Curso de Salesianidad 1

Nivel 1

Autor P. Fernando Peraza sdb

Adaptación P. Juan Carlos Quirarte sdb



NUCLEO
4

Le titulamos el **“primer sueño”** porque es el inicio de un sueño de toda la vida de Juan Bosco.

El sueño comienza hacia 1825, un sueño que se va repitiendo, en el inconsciente de Juan sigue vivo, prolongándose. Y de pronto se manifiesta. Cuando muere su amigo Calosso, y cae en angustia Juan, viene el sueño. Cuando entra en dificultades por sus problemas de estudio, viene el sueño. Y el escenario cambia.

En esas repeticiones del sueño los personajes se hacen cada vez más complicados, de ser en primer lugar los chicos campesinos, después serán los jóvenes urbanos, los emigrantes.

En algunos de los sueños incluso intenta huir Juan, como si quisiera huir de esa misión encomendada. Es un solo sueño: los muchachos más necesitados. Su vida tiene un solo significado, llegar a los muchachos, darles confianza, transformarlos, ganarlos para Dios.



En ese sueño encuentra su proyecto de vida e intuiciones para actuar. Cuando tiene más de 70 años, el sueño se sigue repitiendo, (1886) pero ahora el panorama es mundial, los muchachos del sueño capturan a don Bosco. En la misa de 1887 al inaugurar la Iglesia del Sagrado Corazón, no puede terminar la celebración, porque ahí se le revela que el sueño se ha cumplido. Se acaba el sueño... se acaba la vida de Don Bosco.



Cuando se padece una situación difícil a manera personal, se tiene muchas veces un clima causante. Cuando Juan tiene 9 años, la situación del entorno no era la más fácil. El sueño va a ser una alternativa diferente a la situación existente, el sueño le va a mostrar lo que Dios quiere de él para que se transforme esa realidad que le toca compartir.

Hizo su primera comunión en la Pascua de 1826. Acababa de morir la abuela el 11 de febrero. Mamá Margarita acompañó a Juan muy de cerca, le aconsejó muy bien, le ayudó a prepararse, estuvo a su lado en la primera confesión y comunión; hizo la acción de gracias con su hijo y no permitió que ese día se ocupara de otras cosas sino de leer algún libro piadoso y de rezar.

“Desde aquel día hubo una mejora en mi vida, sobre todo, en la obediencia y en la sumisión a los demás, que al principio me costaba mucho, ya que siempre quería oponer mis infantiles objeciones a cualquier mandato” (MO., 9 p. 356).

PARA REFLEXIONAR

¿Cuáles son las reacciones de Juan frente a los muchachos del sueño?

¿Qué te dicen estas reacciones acerca de su temperamento?

¿Qué elementos aparecen en el sueño que indican la educación que ha recibido?

¿Cuál debe ser la reacción de un buen educador cristiano y salesiano ante la mala conducta o provocativa de los muchachos?

En pequeños grupos compartir la respuesta a esta pregunta:

¿Cuál es tu sueño de los 9 años?

¿Cuáles son tus ilusiones más profundas?

¿De qué te gustaría estar profundamente satisfecho cuando mueras?

Para profundizar sobre este tema

JIMENEZ Fausto, Los sueños de Don Bosco, ccs, Madrid 1989, primera parte **LEMOYNE, MB.**, vol. I, p. 343. y en MB., vol. XVII, pp. 16-21.

BOSCO Teresio, Don Bosco, una biografía nueva, ccs, Madrid 1979, pp. 328-330

FIERRO Torres Rodolfo, Los sueños de Don Bosco, ccs, Madrid 1989.



“A los diez años hacía lo que era compatible a esa edad: una especie de oratorio festivo... Había en I Becchi un prado en donde crecían entonces algunos árboles, de los que todavía queda un peral, que en aquel tiempo me sirvió de mucho. Ataba a ese árbol una cuerda que anudaba a otro más distante. Después una mesita con la bolsa y una alfombra en el suelo para dar los saltos. Cuando todo estaba preparado y el público ansioso por lo que iba a venir, entonces invitaba a todos a rezar la tercera parte del rosario... Acabado esto subía a una silla y predicaba o, mejor dicho, repetía lo que recordaba de la explicación del Evangelio que había oído por la mañana en la Iglesia, o también contaba hechos y ejemplos oídos en algún libro. Terminado el sermón, se rezaba un poco y enseguida venían las diversiones”. (MO., 7 pp. 353 y 354).

Tuvo este sueño, probablemente alrededor de la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo (*en el sueño se refleja el esquema de la Anunciación y hay explícita alusión a este misterio en “el ángelus”*), o hacia las fiestas patronales de San Pedro en Murialdo (*“apacienta mis ovejas”*). Algunas imágenes del sueño pudieran haber sido proporcionadas por la predicación del Jubileo ordenado por el Papa León XII en ese año 1825.

Dicho jubileo estaba centrado en esclarecer el “servicio pastoral” del Papa, de los Obispos y de los sacerdotes y procurar su mayor acercamiento a las necesidades espirituales del pueblo de Dios.

Así narra Don Bosco su sueño, casi cincuenta años después de haberlo tenido.



“Tuve por entonces un sueño que me quedó profundamente grabado en la mente para toda la familia. Me pareció estar junto a mi casa, en un patio espacioso en donde se entretenía un gran número de muchachos, estaban riendo y jugando, pero muchos también, blasfemaban. Al oír esto, me lancé instintivamente entre ellos para hacerlos callar a gritos y puñetazos.

En aquel momento, apareció una persona venerable, de aspecto varonil y bellamente vestido. Lo cubría un manto blanco, pero no lograba ver su rostro por lo luminoso que era. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiéndome estas palabras:

A estos amigos tuyos no los vas a ganar con los golpes, sino con la mansedumbre y la caridad. Empieza ahora a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.

Confundido y con temor, le dije entonces que yo era un pobre muchacho, ignorante e incapaz de hablarles de religión a aquellos chicos. En ese momento, mientras yo hablaba, los muchachos dejaron de pelear y me rodearon.

Yo, casi sin darme cuenta de lo que decía, le pregunté:

- Pero, ¿quién es usted que me manda hacer cosas imposibles?
- Precisamente porque te parecen imposibles debes hacerlas posibles obedeciendo y adquiriendo la ciencia que necesitas.
- Y, ¿en dónde y cómo podré adquirirla?
- Te voy a dar la Maestra que te enseñará esa sabiduría sin la cual todo otro estudio será una tontería.
- Pero, y ¿quién ese usted para hablarme de esa manera?
- Soy el hijo de Aquella a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.
- Mi madre, precisamente, me ha enseñado a no meterme con gente que no conozca sin su permiso. Dígame su nombre.
- ¿Mi nombre?, pregúntaselo a mi Madre.

En aquel momento vi a su lado a una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes como si cada uno de sus puntos fuera una estrella brillante.

Viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a Ella, y tomándome bondadosamente de la mano:

- Mira, me dijo.
- Entonces vi que aquellos muchachos habían desaparecido y en su lugar había cabras, perros, gatos, osos y otros muchos animales más.

- Este es el campo en el que debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto y ten en cuenta que lo que ves que está aconteciendo con estos animales, tienes que hacerlo tú con mis hijos.

Observé entonces y vi que, en vez de los animales feroces, había mansos corderos que saltaban y corrían bailando en torno nuestro, como si quisieran festejar al personaje y la señora.

En aquel momento, y siempre en el sueño, me eché a llorar y pedía se me dijeran las cosas de otra manera pues hasta ahora no había entendido nada.

- Entonces Ella, poniéndome la mano sobre la cabeza, me dijo:
A su tiempo lo comprenderás todo.

Y dicho esto, un ruido me despertó”.

Al contar a su familia el sueño, las interpretaciones son diversas. Don Bosco confiesa que él se quedó con la de la abuela, analfabeta del todo; **“no hay que hacer caso de los sueños”**. Pero dice Juan Bosco que nunca pudo echar en olvido aquel sueño.

Aquel sueño se repetirá durante los siguientes años, hasta 1846. El cuadro de fondo es el mismo, pero se van agregando nuevos elementos.

Repeticiones del sueño:

Año	Edad de Juan Bosco	Fuente
1825	9/10 años	MB., vol. I, pp. 114-118
1831	16 años	MB., vol. I, pp. 207-208
1834	19 años	MB., vol. I, p. 254
1836	21 años	MB., vol. I, pp. 342 y ss.
1844	29 años	MB., vol. II, pp. 191 y ss.
1845	30 años	MB., vol. II, pp. 229-231
1845	30 años	MB., vol. II, pp. 261 y ss.
1886	71 años	MB., vol. XVIII, pp. 71, 72

La aclaración definitiva de su sentido lo verá Don Bosco el 15 de marzo de 1887, al celebrar la misa en la Basílica del Sagrado Corazón en Roma. Cuando Don Carlos Viglietti le preguntó la razón de haberse emocionado tanto (había interrumpido la misa 15 veces a causa del llanto), le respondió: **“Tenía viva ante mis ojos la escena de cuando soñé a los 10 años. Veía y oía realmente a la mamá y a los hermanos opinar sobre el sueño...”** Se había cumplido aquello que le dijera la Señora en el sueño: **“A su tiempo lo comprenderás todo”**. Había llegado al término de la misión que se le había confiado.

Después de este sueño vocacional, en el que no cree, se produce una consecuencia operativa. Empieza a hacer un ejercicio de su misión apostólica. Irá realizando lo que más tarde será el oratorio, primero en su casita de I Becchi, entre sus amigos, y después en Moncucco, en Chieri... y finalmente será su opción apostólica en Turín.

